



CUADERNOS DE ESTUDIOS LOCALES Nº 9 - II EPOCA

# LA INDUSTRIA DE CALZADO EN ALMANSA: DE LOS ORIGENES A LA ECONOMIA SUMERGIDA

por FERNANDO-JAVIER GARCIA MARTINEZ



**LA INDUSTRIA DEL CALZADO  
EN ALMANSA:  
DE LOS ORIGENES  
A LA INDUSTRIA SUMERGIDA**

**por Fernando Javier García Martínez**

## PRÓLOGO

En los últimos quince años hemos asistido a la aparición de diversos estudios referidos a la industria del calzado en España. Particularmente notables han sido, tanto las aportaciones referidas al estudio de los orígenes y evolución de la citada industria en la comarca del Vinalopó, como los trabajos centrados en la importancia del trabajo sumergido.

Sin embargo, y a pesar de su enorme interés, no había sido abordado en profundidad el estudio de los orígenes, evolución y problemas actuales de la industria del calzado en Almansa y su comarca; un ámbito que, por tratarse de un espacio contiguo, presenta bastantes puntos en común con el corredor del Vinalopó, pero, al mismo tiempo, presenta notables diferencias en cuanto a sus orígenes.

A ello se dedica el estudio de Fernando Javier García Martínez y de particularmente notable cabe calificar el resultado.

El autor realiza un pormenorizado análisis sobre los orígenes de la industria en Almansa a partir del estudio sobre las características socio-profesionales, reparto de la propiedad agraria, destino del excedente agrario y establecimientos artesanales, como aspectos previos a la consolidación de una industria estable. Al propio tiempo, el estudio evolutivo desde el último tercio del siglo pasado hasta fines de la década de los setenta, permite al autor ofrecer, en apretada síntesis, un panorama completo del desarrollo de la industria almanseña.

La mayor originalidad radica, no obstante, en la rigurosa aproximación que el autor realiza a la evolución reciente de la industria del calzado. A partir de aspectos centrales, como el análisis de la estructura empresarial y su grado de movilidad o el estudio de la producción y mercados, F.J. García Martínez presenta un completo, novedoso y útil panorama sobre la importancia de la economía sumergida en el sector del calzado almanseño.

Enlazando con los planteamientos teóricos más recientes y con una metodología adecuada, se aborda el tratamiento en profundidad de las causas de la verdadera dimensión del trabajo a domicilio y de sus repercusiones sobre las actuales estructuras industriales.

Singularmente importante es la estimación sobre el mercado de trabajo —cifras de paro oficial y real— y el análisis sobre las actitudes que ante el fenómeno adoptan los agentes implicados —trabajadores, empresarios, sindicatos y administraciones públicas— en la convicción de que sólo a través del acuerdo entre todas las partes, la economía sumergida dejará de ser un fenómeno consolidado, dando paso al éxito de políticas de emersión en la industria del calzado.

Un buen conocedor de la economía almanseña, con una sólida formación de geógrafo económico, ha hecho posible que podamos disponer de claves básicas para el conocimiento profundo del fenómeno, imprescindible, por otra parte, para la toma de decisiones que hagan compatible la solidaridad con la mejora en las condiciones de vida de amplias capas de trabajadores de Almansa y su comarca.

**JUAN ROMERO GONZALEZ**

Catedrático de Geografía Humana  
Universidad de Valencia.

## 1. UNA BREVE INTRODUCCION HISTORICA

### 1.1. Introducción.

Almansa debe su favorable desarrollo económico y sus peculiares modos sociales respecto al entorno provincial a la implantación y crecimiento de una actividad industrial "ligera", que ha proporcionado importantes efectos de arrastre en la economía local y que ha generado la confluencia en la ciudad de corrientes de intercambio, capitales y esferas de influencia. En todo ello es protagonista de primer orden la industria del calzado, columna vertebral de la base económica almanseña y sector productivo con una serie de características dignas de estudio. De ahí la conveniencia de realizar un breve ejercicio retrospectivo en busca de las raíces de este tipo de manufacturas, de los procesos que en el último tercio del siglo pasado determinaron el cambio desde las iniciativas heroicas de la familia Coloma a las estructuras industriales que en la actualidad facturan un volumen de negocio superior a los 16.000 millones de pesetas.

### 1.2. De la economía primaria a las estructuras fabriles.

La ciudad de Almansa era a mediados del siglo XIX un enclave de tipo medio, cabecera comarcal con una población cercana a los 8.000 habitantes y sujeta a ritmos demográficos propios de modelos de "Antiguo Régimen", es decir, presididos por unas elevadas tasas de natalidad y mortalidad, sobre todo infantil. El fuerte potencial de crecimiento de población se ve contrarrestado por regulares punciones migratorias hacia las provincias de Alicante (siguiendo el corredor del Vinalopó) y Valencia.

La composición socioeconómica almanseña en los momentos previos a la eclosión de los primeros talleres industriales puede resumirse de la siguiente manera:

— Predominio de los activos vinculados al sector agrario. De ellos, la inmensa mayoría son jornaleros agrícolas, temporeros sin tierra o, a lo sumo, en disposición de ínfimas parcelas, que constituyen una legión de mano de obra a emplear por parte de los grandes propietarios.

— Existencia de un significativo grupo de profesionales artesanos vinculados al ejercicio de manufacturas tradicionales tales como calzados, cencerros, útiles de esparto, aperos de labranza (aperadores), toneles, etc...

— Presencia de un reducido grupo de comerciantes, cuya importancia cuantitativa no es relevante, pero que a nivel cualitativo adquiere un papel destacado a la hora de explicar algunos de los procesos de acumulación primitiva de capitales y la financiación de las primeras industrias.

— Escaso desarrollo de las actividades relacionadas con el sector terciario-administrativo, en consonancia a un modelo económico que no ha superado sus primeras fases de evolución.

Este esquema puede concretarse numéricamente mediante el vaciado de las fuentes documentales de la época, tales como el recuento censal de 1860 (por partidos judiciales) y los padrones municipales de 1889 y 1899. Según las referencias del primero de los documentos cabe elaborar un cuadro compartivo en el que, a nivel de partido judicial (el censo de 1860 no desagrega los datos sobre profesiones a escala municipal), es posible cotejar la composición socioprofesional de localidades que, como Almansa y Elche, se encuentran en una etapa preindustrial, con la que caracteriza a un núcleo en estadio evolutivo avanzado, como es el caso de Alcoy y su industria textil.



**Cuadro I.— Estructura socioprofesional comparada, 1860**

Profesión	Almansa		Elche		Alcoy	
	Total	%	Total	%	Total	%
Industriales	254	3,5	518	4,1	1.085	6,1
Artisanos	1.047	14,3	1.277	10,1	646	3,6
Ferrocarril	118	1,6	0	0	0	0
Propietarios	1.156	15,8	4.415	35,2	1.654	9,3
Arrendatarios	731	10	402	3,2	552	3,1
Terciario	269	3,7	796	6,3	429	2,4
Jornaleros en fábricas	23	0,3	8	0,01	10.140	57
Jornaleros agrícolas	3.038	41,5	4.582	36,4	2.587	14,7
Servidores	681	9,3	586	4,6	716	4
Total	7.317	100	12.584	100	17.809	100
% Población ocupada	39 %		42 %		60,2 %	

*Fte.- Censo 1860, elaboración propia.*

Se confirman las disimetrías existentes entre una sociedad en pleno proceso de industrialización (Alcoy) en el que el sector secundario ha realizado la primera gran absorción de mano de obra (compárense los porcentajes de jornaleros industriales: casi el 60 % en Alcoy, mientras en Almansa y Elche la proporción es exigua) y sociedades cuya estructura económica se basa todavía, aun con indicios de cambio, en el mantenimiento de una mayoría de campesinos no propietarios y una cobertura de empleo teórico mucho menor (la diferencia entre los porcentajes de población ocupada es de más de 20 puntos en favor de Alcoy).

La situación específica del municipio almanseño queda explícita atendiendo a la información ofrecida por el padrón municipal de 1889, momento de despegue de las primeras unidades fabriles. A partir de aquí, y en tan sólo diez años, es ya posible detectar algunos elementos definitorios de cambio:

- Descenso del número de jornaleros y labradores (primera absorción de mano de obra).
- Incremento del número de tericarios-adminitrativos y artesanos.
- Notable crecimiento de los zapateros, cuya denominación en 1899 pasa a identificarse mayoritariamente no con la elaboración integral-artesanal del producto, sino con el desempeño de una actividad asalariada por cuenta ajena.

**Cuadro II.— Estructura población activa por oficios (1889 y 1899)**

	1889		1899	
Jornaleros	2.014	60,04 %	1.860	52,7 %
Labradores y Ganaderos	296	8,83 %	277	7,85 %
Terciarios y Administrativos	324	9,68 %	485	13,76 %
Propietarios	226	6,75 %	231	6,55 %
Comerciantes	55	1,52 %	51	1,43 %
Zapateros	113	3,37 %	208	3,9 %
Otros artesanos y oficios	329	9,81 %	407	11,55 %

*Fte.- Padrones Municipales correspondientes, elab. propia.*

A unas estructuras sociales adecuadas, con elementos procedentes de una arraigada tradición artesanal y gran potencialidad de recurso a mano de obra poco cualificada, se une la favorable situación geográfica de la población, ubicada estratégicamente en el corredor que conecta el ámbito meseteño con la Ribera Valenciana y la ruta que, a través del Valle del Vinalopó, encuentra el puerto de Alicante. Además la red viaria ya venía otorgando tradicionalmente a la ciudad una importancia nada desdeñable como nodo principal en la estructura de comunicaciones (conurrencia del camino Real Madrid-Valencia y del ramal alicantino, trazado ferroviario, etc...), que hace de Almansa un enclave expuesto a todo tipo de contactos, influencias e intercambio de ideas. En estas circunstancias queda por explicar el mecanismo de generación y acumulación primarias de unos capitales de financiación que determinarían el tránsito de una sociedad agraria a una sociedad industrial.

Los procesos acaecidos en las localidades zapateras alicantinas, básicamente las que se disponen a lo largo del corredor del Vinalopó, tuvieron su raíz en la primitiva acumulación de capitales agrarios procedentes del ahorro y la inversión de pequeños y medianos propietarios, que favorecieron en el último tercio del siglo XIX el transvase de recursos del sector primario al secundario —tesis de José María Bernabé—. Gran número de estos propietarios, con conocimientos sobre los mercados regionales en virtud de su familiaridad con la aniería, financiaron el desarrollo industrial bien directamente, al convertirse en pequeños empresarios, bien de modo indirecto, a través de las entidades bancarias. Estos procesos derivan de la existencia en el ámbito alicantino de una estructura de propiedad agraria muy equilibrada, con una amplia base de propiedades de tamaño medio y un reducido nivel de concentración.

Sin embargo estos supuestos no pueden ser trasladados al caso almanseño, donde la gran mayoría de la tierra cultivable, en realidad la mayor parte del término municipal, pertenece a un mínimo grupo de grandes terratenientes. Dos tercios de la superficie queda en manos de un 3 % de los propietarios, en contrapunto a un 82 % de los regentes que apenas disponen del 7 % de la extensión (en conjunto poco más de 1.200 has.).

*Cuadro III.— Estructura de propiedad agraria comparada.*

Sup. (has.)	Almansa (1866)		Villena (1829)			Sax (1850)		
	% propietarios	% propiedad	Riqueza Rústica (rs. de vellón)	% propietarios	% propiedad	Riqueza Rústica (reales)	% Propietarios	% Propiedad
0-1	40,8	1,1	1-100	25,3	3,2	0-100	25,3	1,4
1-5	40,8	5	101-300	32,1	9,9	101-250	23,2	3,9
5-10	7,2	2,2	301-500	12,9	8,2	251-500	16,3	5,9
10-20	2,9	2,1	501-1.000	15,1	16,1	501-1.000	12,8	9,8
20-50	2,8	3,4	1.001-2.000	8,7	18,4	1.001-2.000	11,7	18,4
50-100	1,1	3,8	2.001-3.000	3	10,4	2.001-5.000	7,9	26,6
100-200	2,1	16,7	>3.000	2,9	33,4	> 5.000	2,8	34
200-400	1,1	16,4						
400-1.000	0,9	27,9						
> 1.000	0,3	21,9						

*Fte.- Libro de amillaramiento (A.H.M.A.) y registros del repartiment (Archivos de Villena y Sax), años correspondientes, elaboración propia.*

De este modo, el sector agrario almanseño difícilmente se encontraba en condiciones de financiar originariamente la implantación industrial, al ser muy reducidas las posibilidades de que los pequeños y medianos



propietarios generasen volúmenes de capital susceptibles de canalizarse hacia la industria —a la inadecuada distribución de la tierra se une la poca importancia de los cultivos comerciales en el régimen agrario almanseño—. Por tanto habría que identificar el mecanismo y la procedencia de las bases financiación fuera de la agricultura. La alternativa más lógica sería la de considerar los capitales derivados de la actividad comercial, a lo que habría que añadir ciertos componentes más allá de todo intento de explicación teórica, como puede ser la aparición de figuras individuales que se convierten por sí mismas en motores de toda una ciudad y su economía. Es el caso, entre otros, de la familia Coloma, que a partir de su experiencia previa como regentes de tenerías y de un comercio de loza, constituyeron un primer taller de sistema "putting-out" (a domicilio), por el cual empleaban a gran número de artesanos zapateros que recibían las materias primas y reexpedían a la empresa el producto en fase de semielaboración. Mecanismos de autoalimentación, junto a constantes de inversión y ampliación, posibilitaron el salto del "taller" a la "fábrica".

A partir de estas bases iniciales (espléndidamente definidas y desarrolladas por Rafael Piqueras, Jesús Gómez y M.<sup>a</sup> José Sánchez en su trabajo *Orígenes de la industria del calzado en Almansa. El caso de la familia Coloma*) se instaura aproximadamente a partir de 1880, una estructura industrial que, a diferencia de la que se localiza en ciudades como Elda, Petrel, Elche, Villena... —gran número de pequeños establecimientos—, se configura en torno a unos cuantos talleres de mayor tamaño.

Prácticamente hasta 1950 el número de fábricas de calzado en Almansa osciló en torno a los 10-15 establecimientos. Sin embargo a partir de entonces se detectan signos de evolución hacia nuevas formas y métodos productivos que rompen con una estructura con síntoma de agotamiento. La multiplicación de los establecimientos industriales, derivada del propio crecimiento económico y de la fragmentación de las grandes factorías integrales, se acelera progresivamente al tiempo que, de forma simultánea, aparece un buen número de empresas auxiliares (corte, aparado, accesorios y elementos de fabricación). Se trata de un proceso evolutivo que se dirige hacia la consolidación de las estructuras industriales "descentralizadas", temática que abordaremos en los siguientes apartados.

**Cuadro IV.— Evolución del n.º de establecimientos, 1900-1980.**

<u>Año</u>	<u>Fábricas</u>	<u>Aux.</u>	<u>Año</u>	<u>Fábricas</u>	<u>Aux.</u>
1900	5	1	1955	15	
1910	5		1960	24	
1913	6	1	1965	45	7
1917	5	1	1970	51	12
1924	10		1972	50	10
1928	14	2	1974	53	18
1935	12		1976	51	22
1940	8		1978	56	23
1942	13		1980	69	24
1943	14				

*Fte.- Matrícula industrial y licencias fiscales, varios años, elab. propia.*

## 2. LA INDUSTRIA DEL CALZADO ALMANSEÑA EN NUESTROS DIAS.

### 2.1. Estructura empresarial.

Durante la década de los 80 se ha acentuado la tendencia al crecimiento del número de las unidades fabriles, sin que el potencial productivo, con ser más alto, se haya incrementado en la misma proporción. Ello responde a la función "más industrias, más pequeñas", que actualmente determina una industria aquejada de un fuerte grado de minifundismo empresarial.

*Cuadro V.— Contribuyentes por licencia fiscal (s. calzado)*

<u>Año</u>	<u>N.º de contribuyentes</u>	<u>Indice</u>
1980	112	100
1984	190	169,6
1985	217	193,7
1986	309	275,9
1988	313	279,5

*Fte.- Cámara oficial de comercio e industria de Albacete.*

El número de industrias relacionadas con el sector se aproxima a los dos centenares (de los cuales aproximadamente la mitad corresponde a establecimientos de apoyo) que en conjunto emplean a más del 40 % de la población ocupada local y que aglutinan casi un 75 % de los empleos industriales; naturalmente estas cifras aumentarían si pudiésemos incluir aquellos establecimientos no oficiales (que en la jerga al uso se conocen como chiringuitos) que de modo clandestino desempeñan actividades auxiliares relacionadas con los procesos de corte y guarnecido.

*Cuadro VI.— Empresas y trabajadores por sectores (Sep. 89).*

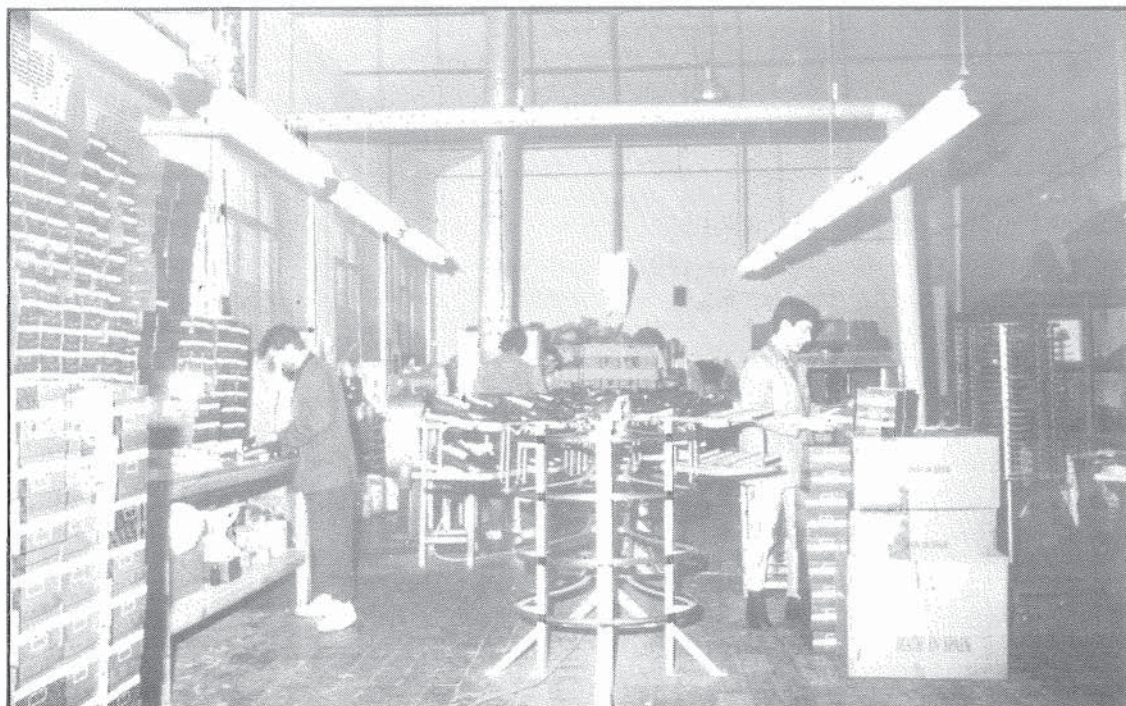
<u>Tipo de empresa</u>	<u>N.º empresas</u>	<u>N.º obreros</u>	<u>Dimensión media*</u>
Fábricas de calz.	95	2.260	23,78
T. guarnecido	27	273	10,1
T. corte	15	71	4,7
Auxiliares	40	404	10,1
Total	177	3.008	16,9

*Fte.-Comisiones Obreras y licencias fiscales, elab. propia.*

\* Expresada en trabajadores/empresa.

La empresa tipo, al igual que en el área zapatera alicantina, viene a caracterizarse por su reducido tamaño, sobre todo si consideramos el grupo de empresas auxiliares, muchas de ellas de carácter familiar y con una envergadura muy limitada. Hemos de tener en cuenta que estos valores medios se incrementan notablemente





Interior de una fábrica de calzado de tipo medio. Un gran número de empresas de fabricación se ubican en locales de modestas dimensiones y plantillas reducidas, simplificando gran parte de la cadena productiva. En la imagen puede contemplarse la vía de terminación.

debido a la gran importancia de un grupo de grandes empresas (poco más del 5% del total) que concentran un tercio de los trabajadores. De estas empresas, que superan individualmente los 80 trabajadores, sobresalen dos de las mayores fábricas de calzado a nivel nacional: la Cooperativa Sancho Abarca, con unos 350 trabajadores y Calzados Gonzalo, que se aproxima a los 200. Entre ambas firmas emplean a más del 17 % de los ocupados en el sector a nivel local. En segundo término se sitúan las empresas de tipo medio, generalmente fábricas y algún establecimiento auxiliar amplio y de mayor entidad. El escalón más representativo es sin embargo el de las empresas de pequeño tamaño, que no superan la veintena de empleados oficiales, en el que entran gran número de fábricas prácticamente nominales (en las que se lleva a cabo tan solo una parte del proceso productivo) y la mayoría de los talleres auxiliares. Más del 80 % de los establecimientos forman parte de esta categoría.

*Cuadro VII.— Estructura empresarial por empleo (1989).*

<u>Intervalo n.º empl.</u>	<u>N.º empresas</u>	<u>% empresas</u>	<u>% empleo</u>
0-5	50	28,2	5,8
6-10	55	31,1	15,4
11-20	43	24,3	22,3
21-30	12	6,8	10,3
31-50	8	4,5	12,3
51-100	7	4	16,2
más de 100	2	1,1	17,7
Total	177	100	100

*Fte.—Comisiones Obreras y Licencias Fiscales, elab. propia.*

Fuera de contexto quedarían aquellos talleres registrados a título individual en los listados de las licencias fiscales municipales. Se trata generalmente de trabajadores que instalan en su domicilio una modesta maquinaria para, bien en solitario o con ayuda familiar, practicar una actividad económica cercana a la marginalidad y que presenta evidentes conexiones con los movimientos económicos no observados.

## 2.2. Producción y mercados.

El volumen de producción de la industria del calzado almanseño ha experimentado un considerable crecimiento durante la última década. El número de pares vendidos prácticamente se duplica en el ejercicio de 1988 con respecto al que se registra a finales de los 70. Este crecimiento se relaciona no tanto con el incremento del potencial productivo instalado (evidentemente superior) como con imperativos de mercado, cuya reapertura ha posibilitado ampliar la capacidad de venta y la intensificación del proceso productivo.

**Cuadro VIII.—Producción de calzado almanseño(1) 1978-88.**  
(miles de pares y miles de millones de ptas.(2), constantes 1988)

Año	Mercado exterior		Mercado nacional		Global	
	Pares	Valor	Pares	Valor	Pares	Valor
1978	1982,5	6,954	—	—	—	—
1979	1240,5	5,044	—	—	—	—
1980	933,6	3,726	—	—	—	—
1981	1197,9	4,658	1489,9	5,981	2687	10,639
1982	1043,7	4,093	1747,7	6,558	2791,3	10,651
1983	1302,6	4,915	1718,6	6,322	3021,3	11,237
1984	2120,7	8,19	1761,5	6,85	3882,3	15,04
1985	1792,3	8,316	2034,7	7,71	3827,1	16,026
1986	1960,9	8,451	2080,6	7,066	4041,5	15,517
1987	2573,2	9,59	2164,5	6,79	4737,7	16,36
1988	2215,3	8,286	2273	7,001	4488,8	15,287

Fte.-Asociación de Fabricantes de Calzado, elab. propia.

A finales de la década de los 70 un cúmulo de dificultades comerciales determinan la actuación de una profunda crisis que incide frontalmente en el sector del calzado español; las consecuencias se dejaron sentir en primer lugar en la región zapatera alicantina y con breve demora en Almansa. Los factores desencadenantes de este período crítico son fundamentalmente:

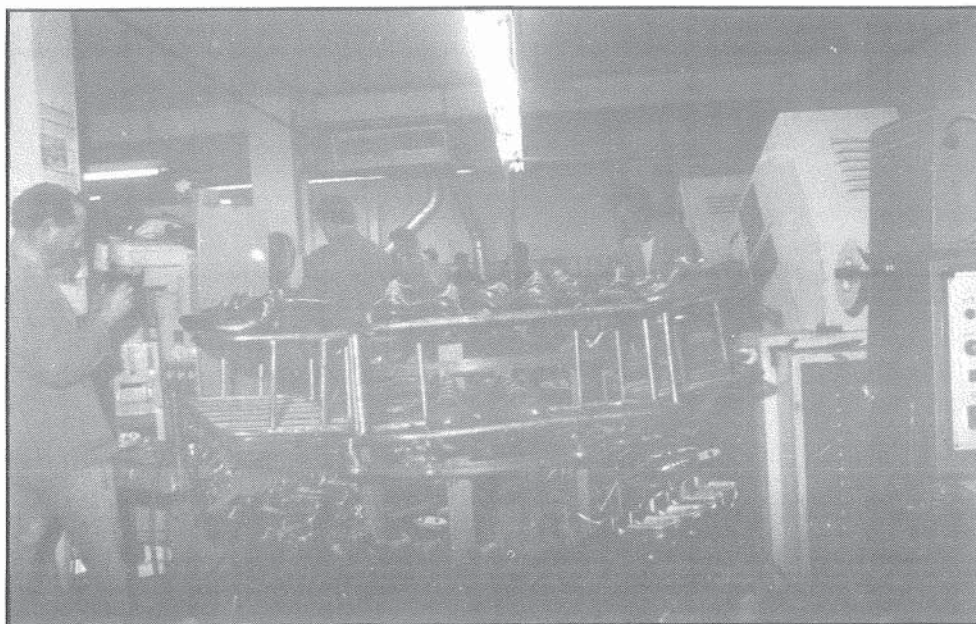
—Resonancia de la recesión económica occidental de 1973, que, como es sabido, se manifiesta con cierto retraso en nuestro país.

—Restricciones impuestas por los tradicionales clientes internacionales, principalmente Estados Unidos, Francia y Alemania Federal, que adoptan una posición defensiva proteccionista —actuación de la International Trade Commission con fuertes incrementos arancelarios—.

(1) No se dispone de datos sobre ventas en España para el período 1978-1980.

(2) Con objeto de facilitar la comparación entre las cifras de valor anual se ha aplicado un coeficiente corrector de inflación que homologa los valores de la serie en función de la peseta de 1988.





Cadena de un taller de montaje. En el conjunto de los talleres auxiliares, el montaje presenta la mayor complejidad técnica y la mayor exigencia de inversiones fijas (maquinaria y acondicionamiento). Este tipo de establecimientos no se presta a la domiciliación del trabajo.

— Fuerte competencia por parte de países de menor desarrollo económico (Brasil, Corea del Sur, Taiwan...) en los que, aprovechando las ventajas comparativas que les ofrece la disposición de una abundante mano de obra barata, se producen mecanismos de implantación industrial que en el caso de los sectores ligeros —como es el del calzado—, suponen la entrada en los mercados internacionales de productos cuyos costos de producción son muy reducidos y, por consiguiente, se ofertan a menor precio.

Las consecuencias inmediatas y directas sobre la industria almanseña vinieron por parte de la mano de la problemática comercial, del incremento de los costes y de las dificultades para obtener precios competitivos. Ello se tradujo en una alarmante caída de las exportaciones y de los ingresos totales que determinaron en el período de 1978-1983 un buen número de cierres, readaptaciones, fragmentaciones empresariales y contracción del empleo. Todo ello forma parte, no obstante, de una estrategia defensiva, prueba de la extraordinaria flexibilidad y capacidad de adaptación del sector, encaminada a la superación de la crisis siguiendo una doble vía: fomento de los mercados de selección (incremento de las calidades, potenciación del diseño, entrada en segmentos de compra elitistas con mayor independencia respecto a las variaciones de precio) y una segunda, más común, consistente en la reducción de costes y de precios unitarios (de hecho significativamente reducidos a lo largo de la última década, si aplicamos a estos precios un valor de inflación monetaria).

Los primeros síntomas de recuperación se detectan hacia 1983, momento en que se inicia un ininterrumpido crecimiento del valor de los productos comercializados hasta sobrepasar ampliamente los niveles alcanzados inmediatamente antes del lapso crítico. Esta recuperación, si bien es efectiva en el caso de los mercados nacionales (incremento de un 17 % del valor y de un 52.5 % en el número de pares vendidos entre 1983 y 1988), viene determinada fundamentalmente por la nueva expansión de las exportaciones, que entre 1982 y 1988 crecen del orden del 100 % respecto a los ingresos reportados y del 112 % en relación al número de pares comercializados. El incremento global 1982-88 es de un 61 % en el número de pares y de un 44 % en los ingresos.

La orientación productiva primordial sigue siendo, como es tradicional, la del calzado de caballero de calidad media-alta (en contraposición a los restantes núcleos básicos de calzado del sureste español: Elda, gran centro del zapato de señora de alta calidad, y Elche, cuya producción se basa en el calzado de menor calidad),



diferenciándose en función de los mercados: los productos de mayor calidad satisfacen la demanda exterior, mientras que el mercado nacional absorbe la mayor parte del calzado más económico.

Como puede desprenderse de lo anteriormente expuesto, la relación y composición de los mercados exteriores reviste una excepcional importancia en un sector con clara vocación exportadora. En este sentido resulta interesante conocer la estructura de los mercados exteriores del calzado almanseño, aspecto que podemos resumir según las siguientes cifras.

**Cuadro IX.—Mercados de exportación.**

—Miles de pares y millones de ptas. const. 1988—.

1980				1988			
País Comprador	Pares	Valor	% Valor	País Comprador	Pares	Valor	% Valor
Canarias	65	246,6	6,6	Canarias	107,9	33,3	4
Ceuta-Melilla	6,1	24,1	0,6	Bélgica	45,8	256,3	3,1
E.U.A.-P.R.	280,1	908,4	24,4	E.U.A.	997,8	2097,1	35,1
R.F.A.	138,9	499,6	13,5	R.F.A.	163,4	995,6	12
Francia	128,7	638,7	17,1	Francia	327	1436,5	17,3
Canadá	5,1	25,2	0,7	Canadá	40,9	211,7	2,6
Holanda	22,7	113	3	Holanda	35,6	207,7	2,5
Inglaterra	97,8	410,3	11	Inglaterra	225,8	834,1	10,1
Suiza	33,4	157,7	4,2	Japón	38,4	133,3	1,6
P. escandin.	36,1	148,7	4	P. Arabes	50,8	174,9	2,1
Otros	119,2	554,1	14,9	P. Africanos	32,8	126,3	1,5
				Otros	148,8	669,9	8,1
TOTAL	933,1	3726,4	100	TOTAL	2215	8287,7	100

*Fte.-Asociación de Fabricantes de Calzado, elab. propia.*

La caída en 1980 hasta su punto más bajo de las exportaciones dirigidas a los principales clientes, E.U.A., R.F.A. y Francia, no fue superada por la ocupación de mercados alternativos; de hecho la recuperación del pulso en los niveles de venta viene de la mano de la expansión de estos mercados tradicionales, que concentran una elevadísima proporción de la demanda global. Esta situación propicia un peligroso y no deseable estado de dependencia (mayor que en el conjunto del calzado español), que se ha perpetuado hasta la actualidad y que supone que tan sólo tres clientes acaparen el 65 % de las ventas. Los efectos perniciosos derivados de una repentina clausura en alguno de estos mercados pueden volver a dejarse sentir en cualquier momento.

La incorporación española a la CEE supone la integración en un mercado de enormes posibilidades potenciales, pero insuficientemente explotado; en el caso concreto del calzado almanseño, la totalidad de los países comunitarios absorben menos del 45 % del valor de la producción, una proporción similar a la del sector a nivel nacional, porcentaje que resultaría exiguo si excluyésemos la demanda francesa y germano-occidental. Con la entrada en vigor en 1992 del acuerdo comunitario de regulación del sector y la concreción del mercado único, el calzado español, y por ende el almanseño, debe hacer frente a un doble objetivo: extensión de las cuotas de participación de países como Holanda, Bélgica e Inglaterra, y prevención de la competencia de las



producciones procedentes de Italia e incluso Francia (potenciación de calidades, diseño y política de "buena imagen"), así como de aquellos países comunitarios que mantienen acuerdos preferenciales con la CEE (en este sentido sería interesante tramitar cláusulas de salvaguardia, como aquellas de las que se beneficia el calzado italiano).

### 2.3. Movilidad empresarial.

La industria del calzado se define por ubicuidad, sus mínimos requerimientos de capitalización, su exigencia en mano de obra y, sobre todo, por una formidable capacidad de adaptación y transformación. Una faceta importante de este aspecto es la frenética movilidad empresarial de la que hacen gala los establecimientos relacionados con esta actividad.

Puede afirmarse que la situación momentánea de las empresas almanseñas en cuanto a ubicación, número, dimensión, etc... cambia constantemente. Concurren varias razones para ello:

— La pequeña entidad de muchos talleres determina una reducida longevidad media (muchos de ellos funcionan por espacio de meses). Su inestabilidad procede de su alto grado de dependencia y de sus mínimas posibilidades de reacción. No obstante esta simplicidad posibilita el que la sucesión de cierres-aperturas de la misma empresa presente fuerte recurrencia.

— La precariedad de algunas modalidades de empleo determina una gran elasticidad de las plantillas. Menudean los contratos eventuales, las situaciones de aprendizaje y el recurso a la contratación de desempleados con objeto de percibir los subsidios oficiales correspondientes. Estos trabajadores vuelven generalmente a su estado original una vez prescrito el plazo reglamentario.

— Se producen constantemente cambios de domicilio, denominación y titulares de asociación. A menuda estas prácticas se dirigen a eludir responsabilidades fiscales.

— Recientemente se ha introducido un nuevo elemento dinamizador: el acondicionamiento de suelo industrial en el polígono "El Mugrón", estimulando una corriente de emigración de establecimientos todavía en fase inicial.

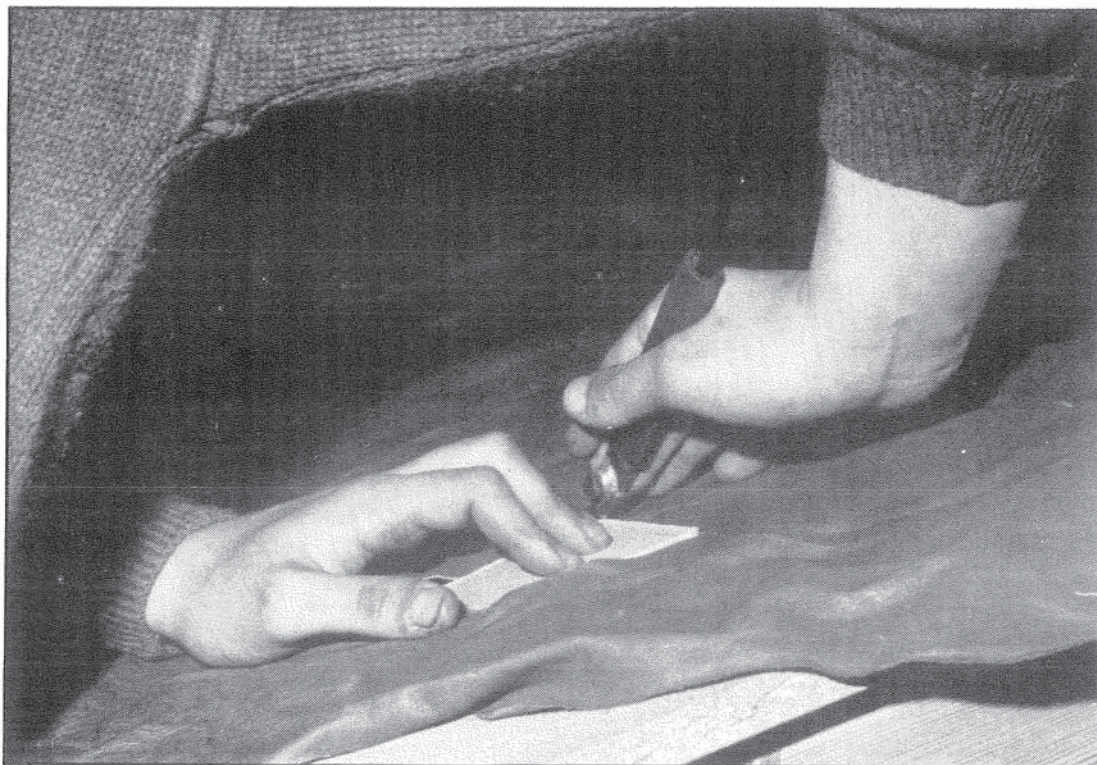
La importancia de estos fenómenos queda de manifiesto según un dato revelador: de las 190 entradas de contribución que constan en los registros de licencia fiscal de 1984, tan sólo permanecen sin alteración 99 en 1988; el resto, hasta 313, está constituido por nuevas inscripciones. El hecho responde a la sucesión de altas y bajas anuales, y aún sería mayor si las empresas notificasen correctamente sus filiaciones (los listados de licencia fiscal pueden incluir algunas empresas cuyo funcionamiento ha cesado, pero que no han comunicado formalmente su desaparición).

*Cuadro X.—Renovabilidad empresarial 1985-88 (expresado en %).*

<u>Tipo de establecimiento</u>	<u>Bajas</u>	<u>Altas</u>
Fábricas	48,5	84,5
Cortes-Aparados	42,5	237,5
Otros auxiliares	45,4	131,8
Talleres de lujo	36	24
Global	45,2	114,2

*Fte.-Cámara oficial de Comercio e Industria de Albacete.*





Una mesa y una pequeña cuchilla bastan para efectuar en casa la labor del corte. El bajo nivel de remuneración exige dedicar gran cantidad de horas si se pretende obtener una renta aceptable.

En todos los subsectores el ritmo de desaparición es similar, algo más alto para las fábricas de calzado, si bien el mayor grado de movilidad absoluta se relaciona con los talleres de corte y aparado, con un fuerte ritmo de renovación que ha determinado su aumento acelerado en los últimos años. El análisis se complica extraordinariamente si se tiene en cuenta que nos enfrentamos a una movilidad solapada, en la que los mismos agentes pueden protagonizar a menudo sucesivos episodios de alta-baja en el mismo ejercicio anual.

### **3. LA INDUSTRIA NO OBSERVADA.**

#### **3.1. Definición y planteamientos.**

El fenómeno de la economía sumergida, de importancia creciente desde 1970, se ha convertido en objeto de estudio preferencial para prestigiosos autores de varios países occidentales: Giorgio Fua, L. Feige, Andrea Saba, Guntman, etc. En España destacan los trabajos de autores como el propio J. M. Bernabe, Santos Ruesga, R. M. Castro, A. Lafuente, M. A. Moltó... Todos ellos se ocupan de una problemática que se ha venido denominando según diversos términos: "economía informal", "economía oculta", "economía negra", "economía del dinero", "economía irregular", "economía dual".

¿Qué entendemos por economía sumergida? La OCDE propone la siguiente definición del fenómeno: "todas las actividades que debieran estar contabilizadas en el concepto de Producto Interior Bruto, pero que pueden estar omitidas en la práctica, porque uno o más de los participantes en ellas intentan esconderlas ante las





El zapato flexible cosido a mano se ha introducido recientemente con éxito en el mercado. En la fotografía, un trabajador clandestino ultima una pieza.

autoridades públicas" (Ruesga, S., 1985). Quedarían incluidas por tanto las producciones legales no declaradas, los ingresos en especie encubiertos, no presentes en las contabilidades empresariales, y la producción de bienes y servicios delictivos. Surgen discrepancias a la hora de incluir este último aspecto, es decir, los ingresos obtenidos de actividades como el tráfico de estupefacientes, la venta irregular de armas, la prostitución, etc...

Al margen de las consideraciones teóricas, interesa a nuestros fines concretar el alcance de la economía irregular en el caso que nos ocupa: la industria del calzado almanseña. Sus pormenores, comunes al sector del calzado en general, quedarían definidos por una tipología según la cual consideraríamos como propias de economía sumergida a actividades como:

- Prácticas de prestación de fuerza de trabajo al margen de la legalidad vigente, bien en forma de trabajo a domicilio, bien en forma de contratos irregulares o de situaciones de dependencia laboral no reconocidas (aprendizajes, trabajo familiar, trabajadores apalabrados).

- Movimientos de comercialización no declarados que suponen la obtención de beneficios a través de una producción no registrada, o bien la sobrevaloración de un producto oficialmente contabilizado.

- Intercambios a nivel empresarial de bienes y servicios que tratan de evitar los controles administrativos para salvar costos adicionales de carácter fiscal —a semejanza del denominado "sistema sueco"—\*.

- Quedarían fuera de contexto las actividades fraudulentas sujetas a responsabilidad penal tales como impagos, falsificación de documentos, manipulaciones crediticias, etc...

\* Un sencillo ejemplo explicará perfectamente este sistema: el odontólogo trata la dentadura del mecánico, quien a cambio repara el automóvil del facultativo.



### 3.2. Manifestaciones de la economía sumergida en el calzado almanseño.

La producción fabril de calzado, del mismo modo que la industria juguetera y textil, es una actividad especialmente propensa a la introducción de estrategias de ocultación. Las modalidades y sistemas empleados pueden dividirse en dos grandes grupos:

a) Ocultación de transacciones en la contabilidad oficial. Un importante volumen de intercambio se consigna reservadamente en libros al margen de todo seguimiento (doble contabilidad). Se incluyen en este capítulo la presentación de facturas irregulares o su omisión, las manipulaciones en el cómputo reglamentario del IVA, la comercialización de parte de la producción por cauces extraoficiales, la minusvaloración en la declaración de beneficios sujetos a imposición fiscal. La empresa consigue con todo ello sortear diversos niveles de imposición y ampliar en definitiva el margen de ganancia.

b) Trabajo irregular. En este capítulo habría que incluir las situaciones de subcontratación o contratación informal en el interior de la factoría, el trabajo en unidades de producción clandestina y, sobre todo, el trabajo a domicilio. Esta práctica, inherente desde sus orígenes a la industria del calzado, constituye uno de los "temas estrella" de la actual problemática del calzado almanseño en la medida en que su extraordinaria proliferación, en los últimos 20 años ha modificado las formas productivas y ha introducido notables alteraciones en los hábitos sociales y económicos de la comunidad.

El trabajo a domicilio es la actividad que afecta a un mayor número de personas y que mayor volumen de recursos moviliza; la popular "tarea" no es, como señalásemos anteriormente, una realidad nueva en la vida cotidiana de la ciudad; sí lo es si atendemos a las proporciones que últimamente ha venido adquiriendo.

La industria del calzado almanseño tiene en los domicilios particulares una auténtica prolongación del entramado industrial. En ellos se lleva a cabo buena parte del ciclo productivo de lo que posteriormente engrosará el total de pares salidos de fábrica. Esta fuerza de trabajo silenciosa se ocupa principalmente en las labores que exigen un mayor volumen de mano de obra, aparado (cosido) y corte, aunque existe una amplia gama de actividades susceptibles de domiciliación: pegado de forros, pasados, marcado, doblado de bandas y adornos, calado (punteado ornamental)....

El nivel de cualificación que requieren estas labores es mínimo —en poco tiempo puede adiestrarse al operario para obtener una aceptable productividad—. El ama de casa, trabajador en paro o en activo, jubilado, estudiante o cualquier otro agente encuentra muchas facilidades para aplicar su potencial capacidad de trabajo a los sistemas de sumersión. La misma empresa facilita en los domicilios la materia prima o, en su caso, el producto en fase de semifabricación. El trabajador ejecuta una labor manual, cuyo único grado de mecanización consiste en las máquinas de aparar (de nivel tecnológico rudimentario); el instrumental necesario es muy simple: agujas de enfardelar, pinceles para colas, cuchillas de corte con su correspondiente muela de afilar... Este es el sencillo equipamiento que propicia la salida al mercado de un buen número de pares en condiciones aceptables de comercialización.

### 3.3. Causas de los fenómenos de economía sumergida.

La economía sumergida, concretamente la implantación de una industria del subsuelo, responde a una clara estrategia defensiva que la empresa adopta como respuesta a determinados condicionantes económicos. Las pequeñas y medianas empresas almanseñas, en muchos casos frágiles financieramente y dependientes en exceso



de factores exteriores, emplean estos métodos como medios para reducir los costos de producción, mejorar su competitividad y ampliar el margen de beneficios.

La economía sumergida, a pesar de sus implicaciones negativas y de su naturaleza insalubre, explica por sí sola gran parte de los motivos de superación de la crisis que el sector afrontó a finales de la década de los 70 y principios de los 80: la reducción de precios al mercado pudo ser asumida tras la efectiva disminución de costes, sobre todo laborales, merced a la sumersión de buena parte de los talleres y a la flexibilización de las plantillas.

¿Qué beneficios obtiene la empresa de las prácticas de ocultación? Básicamente los que derivan de la supresión de los gastos correspondientes a cotizaciones de seguridad social, costes salariales y presión fiscal al producto. El crecimiento acelerado de estos gastos aproximadamente desde 1976 es considerado por muchos especialistas como incentivo primordial de la economía sumergida en el sector. Efectivamente, los crecientes desembolsos a la seguridad social y la elevación de los niveles retributivos al trabajador han sido contenidos gracias al trabajo irregular, recurriendo a obreros no oficiales cuya remuneración es menor y que, al no constar en el registro oficial, no están sujetos a las retenciones mensuales que, tanto la empresa como el particular, han de satisfacer al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Se eluden también las responsabilidades en caso de incapacidad laboral, despido, etc... En definitiva, se trata de emplear una mano de obra barata, flexible, dependiente y poco conflictiva, externalizando los procesos más exigentes en trabajo: corte y aparado.

Respecto a las imposiciones al producto, la empresa procura desviar parte del mismo por cauces no reglamentarios, sobre todo en el momento de la comercialización, de modo que se obtenga una producción mayor de la que se somete a impuesto. Es el caso del fabricante que cotiza por un valor de facturación anual de 60 millones de ptas., cuando las ventas reales se aproximan a los 100 millones.

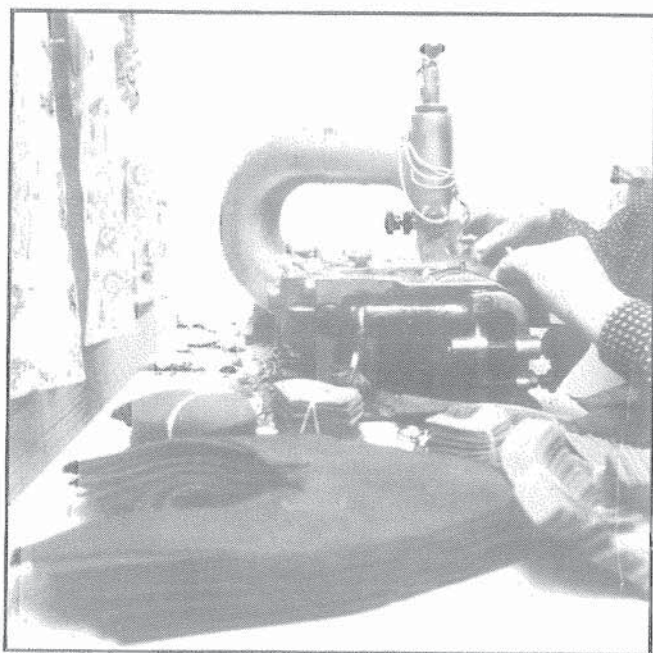
No sólo es la empresa la que estimula el crecimiento del sector no observado. Los trabajadores clandestinos contribuyen a su mantenimiento desde su posición de ofertantes de trabajo puesto que, a pesar de sus precarias condiciones laborales y su permanente inseguridad, obtienen lo que juzgan indudables beneficios. En primer lugar porque muchos de ellos acceden así a unos ingresos que de manera reglamentaria tal vez no encontrarían; otros, aun disponiendo de un puesto de trabajo formal, no están dispuestos a renunciar a un salario de complemento importante para la economía familiar (obtenido mediante horas extraordinarias en el propio domicilio o por la tarea desempeñada por su consorte); algunos incluso se benefician de su doble condición de desempleados-trabajadores ocultos, percibiendo rentas de ambas fuentes (compatibilización del subsidio de desempleo).

Probablemente, y tal como declaran muchos empresarios consultados al respecto, la sumersión del proceso industrial ha facilitado la supervivencia de un buen número de establecimientos que, de otro modo, no hubiesen podido afrontar la escalada de costes. Si bien esto es en parte cierto, no lo es menos el hecho de que, en suma, se ha optado por una vía que las organizaciones sindicales han calificado de "camino fácil" e inmediato; se renuncia por tanto a la búsqueda de soluciones positivas, a la reestructuración profunda del sector. El argumento del "mal menor" sostiene la generalización de la economía irregular como un sistema orientado a la perpetuación del beneficio y con unas perspectivas que no reparan en las condiciones y evolución a largo plazo. A pesar de que la economía sumergida puede adoptar perfiles incluso deseables, parece evidente, como afirma Andrea Saba, que la economía de una sociedad industrial moderna no puede ni debe basarse en una legión de industrias pequeñas y semiocultas (Saba, A., 1981).

### **3.4. Dimensiones del fenómeno: ¿Cuál es el empleo real sostenido por la industria del calzado almanseña?**

Son frecuentes las tentativas de ofrecer estimaciones más o menos certeras sobre el volumen monetario no observado, acerca de la importancia relativa de estas actividades sobre la renta nacional (también regional, comarcal o local) y sobre la cantidad de individuos participantes en el trabajo negro.





Fase de rebajado de material. La máquina de rebajar, de instalación y manejo fáciles, es uno de los protagonistas del trabajo sumergido en nuestra ciudad.

Existen diversos modelos de estimación indirecta basados en el análisis de variables monetarias, en la comparación de datos sobre empleo, etc... que difícilmente son aplicables a escala local ya que los datos que manejan son básicamente macrocifras disponibles tan sólo a nivel nacional. Otros métodos tratan de realizar una cuantificación directa a partir del trabajo de campo, mediante ejercicios de prospección aleatoria, muestras sistemáticas, encuestas, etc... Esta metodología es más apropiada a nuestros fines, pues nos permite ajustar el análisis al marco espacial de Almansa y su entorno.

Varias serían las cuestiones a resolver. En primer lugar, la determinación del monto numérico de las producciones irregulares y su importancia respecto al total, así como el porcentaje de costos de producción informal con respecto a los declarados. Estos interrogantes son de complejísima resolución a escala local, al no disponer de una base de datos lo suficientemente desagregada; la única solución sería auscultar las contabilidades empresariales una por una, labor que nos parece al menos un tanto comprometida. Habremos de conformarnos al respecto con datos de referencia aportados por las secciones administrativas de algunas empresas consultadas, con resultados obviamente muy variables. Así, por ejemplo, el porcentaje de la producción obtenida de modo irregular sobre el total anual oscilaba entre el 1-2 % de algunas empresas y el 50 % en el caso más extremo; el porcentaje de salarios no declarados sobre los gastos globales se situaba entre el 1 y el 23 %.

Sin embargo el intento de concretar una cifra relativa al volumen de trabajo informal dependiente de las factorías almanseñas, bien en su interior, bien a domicilio, entra dentro de nuestras posibilidades de trabajo. Por su indudable interés trataremos de exponer brevemente algunas de las conclusiones fundamentales de nuestra estimación.

Es posible determinar por vía indirecta una cifra hipotética de trabajadores reales en el sector mediante un sencillo cálculo a través de cifras de producción. Se trata de definir una función de la que se extraiga la cifra teórica de trabajadores necesarios para generar un valor dado. Se procedería como sigue:

— El valor aproximado de la producción de calzado almanseño en 1989 es de unos 15.500 millones de



pesetas. Sobre este valor la contribución del factor trabajo total es de 3.565 millones de pesetas (porcentajes medios propuestos por FICE).

— El coste unitario anual de la mano de obra en ese mismo año, según la media ponderada de retribuciones laborales, es aproximadamente de 718.200 pesetas/trabajador.

— Dividiendo el coste total de la mano de obra por el coste unitario obtendremos una cifra posible de trabajadores reales, en este caso 4.969.

Puesto que el número de trabajadores censados de modo oficial es de poco más de 3.000, puede sugerirse que aproximadamente unas 1.900-2.000 personas se ocupan en el sector de modo irregular, aproximadamente un 39 % de la mano de obra total. En esta cifra estarían incluidos los trabajadores a domicilio locales, los aprendices y trabajadores en factoría no insertos en nómina, y los obreros domiciliados que las fábricas almanseñas emplean en localidades como Alpera, Bonete, Montealegre, Mahora, Corral Rubio, etc...

Con el fin de contrastar estas cifras con estimaciones directas, se procedió durante los últimos meses de 1989 a realizar una prospección en las mismas empresas del sector, a efectos de determinar qué cantidad de trabajadores a domicilio mantenía cada caso individual. El muestreo trata de recoger testimonios procedentes de empresas de diverso tamaño y especialidad productiva (excepto talleres de corte, que no se mostraron especialmente entusiasmados con la idea, y talleres de accesorios, donde el trabajo oculto tiene menor importancia). Los resultados básicos de la encuesta serían los siguientes:

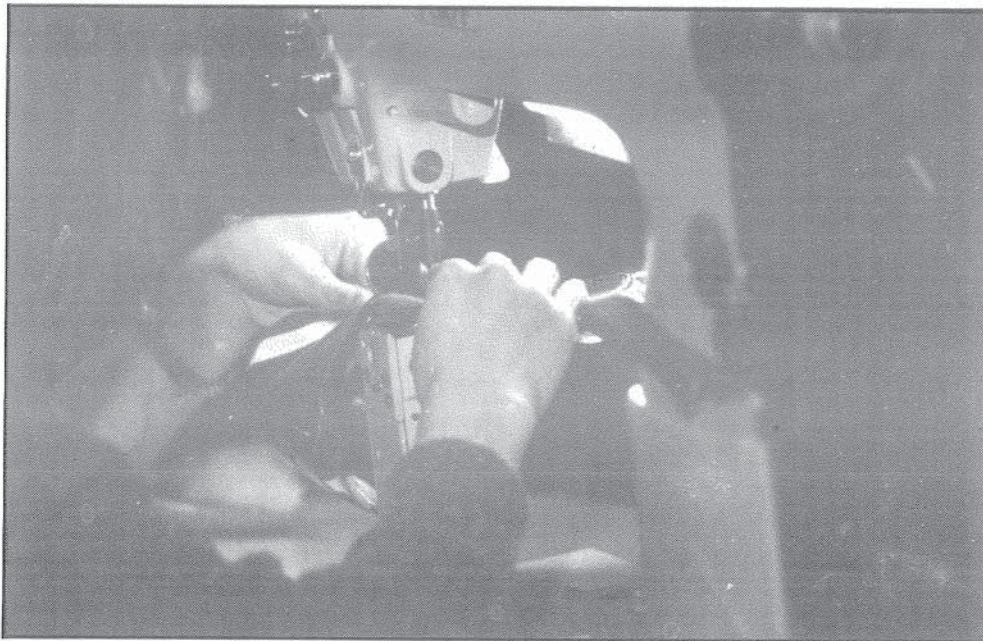
	<u>Fábricas de calzado</u>	<u>Guarnecidos</u>
Tamaño muestra	26 empresas (27,3 % total)	12 empresas (44,4 % total)
Empleo formal	1.154 trabajadores (50,8 % total)	78 trabajadores (29 % total)
Empleo a domicilio reconocido	342 trabajadores (22,7 % empleo total muestra)	143 trabajadores (66,7 % empleo total muestra)

*Cuadro XI.—Importancia del trabajo a domicilio con respecto al empleo total según tamaño de las empresas.*

<u>Traba. plantilla</u>	<u>% sobre emp. total fáb.</u>	<u>% sobre emp. total ap.</u>
0-5	41,9	76,7
6-20	42,1	62,4
21-50	28,4	—
más de 50	18	—

De la observación de estos resultados se pueden extraer unas valoraciones inmediatas, como que el volumen de trabajo a domicilio mantiene una elevada proporción sobre el total de empleo en las empresas de aparato, o que las empresas menores de la muestra dependen mayormente del trabajo informal. Sin embargo lo más importante es tratar de extender proporcionalmente estos datos a la totalidad de las empresas del sector:

—Fábricas de calzado— Sobre el 50,8 % del empleo formal se contabilizan 342 trabajadores a domicilio; sobre el 100 % del empleo formal cabe suponer al menos 673 trabajadores domiciliados.



El guarnecido mecánico es el gran reservorio de trabajo irregular en la industria del calzado. De modo individual o en pequeñas agrupaciones, gran número de mujeres almanseñas encuentran ocupación ante la máquina de coser en jornadas dilatadas e intensivas.

—Talleres de guarnecido— Sobre el 29 % del empleo formal se reconoce una cifra de 143 trabajadores paralelos; al 100 % podrían computarse unos 493 de estos trabajadores.

En definitiva sería factible considerar una cifra global de 1.166 trabajadores a domicilio; si a éstos añadimos los elementos dependientes de empresas de corte —que no habíamos contabilizado—, los obreros de los talleres clandestinos —de los que hemos localizado no menos de 15 casos, si bien su número es superior— las situaciones de irregularidad dentro de las factorías, además de tener en cuenta la presumible tendencia de los encuestados a declarar un volumen de empleo irregular menor del que se da realmente, el resultado global no bajaría de los 1.600-1.700 trabajadores, aproximadamente el 35 % del teórico empleo total. Este valor se aproxima al propuesto inicialmente y se adecúa a los resultados obtenidos en estudios similares por autores como José María Bernabé (40 % de empleo informal a principios de los 80, según un análisis estadístico realizado sobre la totalidad del sector a nivel nacional)\*.

La convergencia de los resultados, con todas las precauciones y reservas lógicas, indica que su validez es suficiente para adquirir una impresión general sobre la posible importancia del trabajo negro en el calzado almanseño.

### 3.5. Los protagonistas del trabajo a domicilio.

La constatación de los pormenores del trabajo a domicilio según el punto de vista de sus más directos protagonistas se convierte en tema de gran importancia a la hora de plantear cuestiones como las modalidades y tipologías de trabajo, los niveles de renta, el perfil social del obrero a domicilio, etc...

\* Santos Ruesga obtiene sin embargo un valor inferior en una estimación muestral efectuada en la provincia de Alicante: 23 %.





Taller clandestino: máquina de devirar. El zapato comienza a ultimarse pulimentando los cantos.

Con el fin de elaborar una base documental que nos permitiese aproximarnos con cierta profundidad en estas cuestiones, se llevó a cabo una encuesta entre trabajadores sumergidos no sólo almanseños, sino también de localidades como Montealegre, Bonete y Alpera, según un cuestionario anónimo. Se obtuvo un total de 102 formularios de los que finalmente fueron considerados válidos 94. Nuevamente hemos de señalar que, a pesar de las limitadas posibilidades de rigor estadístico que tiene un muestreo tan sólo parcialmente aleatorio y cuyo universo no se conoce con exactitud, los resultados que arroja nuestra encuesta pueden tener un notable valor orientativo y viene a confirmar impresiones que, a priori, nos habían propuesto personas conocedoras del tema.

Otro elemento digno de considerar es el componente psicológico a la hora de complementar el cuestionario. Recordemos que, aunque asumida e incluso admitida, nos estamos ocupando de una actividad al fin y al cabo ilegal. De ahí el previsible grado de rechazo y de instintiva prudencia en el momento de responder a las preguntas. A pesar de ello, y ponderando debidamente el significado de las contestaciones, hemos podido disponer finalmente de una información de gran interés. Estos son algunos de sus aspectos más importantes:

#### Sexo y edad.

<u>Varones</u>	<u>%</u>	<u>Hembras</u>	<u>%</u>
25	26.6	69	73.4

<u>Intervalo de Edades</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>
menos de 20 años	6	6,4
21 - 30 años	42	44,7
31 - 40 años	27	28,7
41 - 50 años	13	13,8
más de 50 años	6	6,4

E. media: 32 años. E. media mujer: 32 años. E. media hombre: 31 años.

### Profesión

<u>Profesión</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>
Sus labores	43	45,7
Obreros del Calzado	42	44,7
Administrativos	2	2,1
Jubilados	3	3,2
Otros	4	4,3

### ¿Cuántas horas dedica diariamente a esta actividad?

<u>Tiempo dedicación</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>
Menos de 4 horas	12	12,8
Entre 4 y 8 horas	42	44,6
Más de 8 horas	40	42,6

### ¿Se halla inscrito en la oficina de empleo?

Sí: 39,2 %                      No: 60,8 %

### ¿Cuánto tiempo lleva realizando esta actividad?

<u>Intervalo</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>
Menos de 1 año	12	12,8
De 1 a 5 años	51	54,2
De 6 a 10 años	20	21,3
Más de 10 años	9	9,6
Indefinido	2	2,1

### ¿Mantiene algún tipo de contacto con la empresa, es decir, es trabajador en nómina?

	<u>Número</u>	<u>%</u>
SI	9	9,6
NO	85	90,4

### ¿Ocupa este trabajo a algún otro miembro de la familia?

	<u>Número</u>	<u>%</u>
NO	53	56,4
SI, prestan su ayuda.	33	35,1
SI, independientemente o a partes iguales.	8	8,5



### Modalidad y regularidad en el trabajo.

<u>Modalidad</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>	<u>Regularidad</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>
Cosido	52	55,3	Ocasionalmente	7	7,4
Corte	24	25,5	Temporadas cortas	15	16,0
Otros	18	19,2	Temporadas largas	17	18,1
			Todo el año	55	58,5

<u>APARADO</u>			<u>CORTE</u>		
<u>Cantidad pares</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>	<u>Cantidad pares</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>
0 - 100	0	0,0	0 - 200	0	0,0
100 - 200	10	19,2	200 - 500	6	25,0
200 - 400	16	30,8	500 - 1.000	6	25,0
400 - 600	13	25,0	más de 1.000	12	50,0
más de 600	10	19,2			
no consta	3	5,8			

### Ingresos.

<u>Ingresos/mes</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>	<u>Proporción sobre renta familiar</u>	<u>Número</u>	<u>%</u>
menos 50.000 p.	44	46,8	menos de la mitad	52	55,3
50.000 - 100.000 p.	34	32,2	Cerca de la mitad	26	27,7
más de 100.000 p.	15	15,9	más de la mitad	9	9,5
no consta	1	1,1	prácticamente total	6	6,4

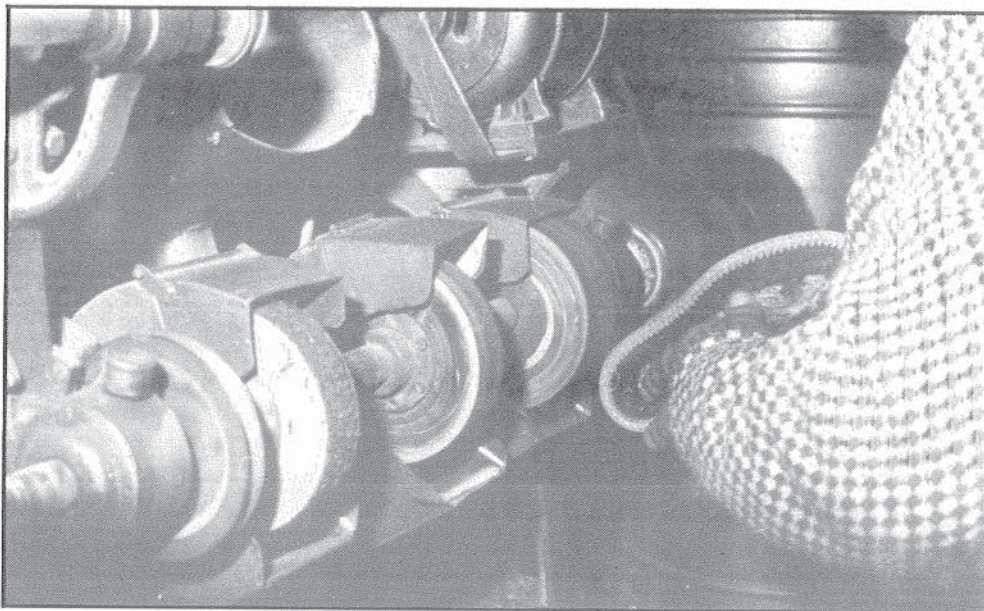
Según los resultados del escrutinio es posible extraer una serie de conclusiones:

— El trabajo a domicilio, dadas las características y el componente manual de las labores predominantes, ocupa mayoritariamente a mujeres. Estas mujeres en muchos casos compatibilizan las faenas domésticas con una actividad que puede suponer la única fuente de recursos complementarios tras la aportación del cabeza de familia.

— Casi la totalidad de los trabajadores pertenecen a una de estas dos categorías socioprofesionales: amas de casa y obreros del sector. Las primeras, en virtud de las razones anteriormente expuestas; los segundos, al ocupar de este modo sus períodos de desempleo o al extender la jornada reglamentaria en sus propios domicilios con el fin de conseguir un sobresueldo.

— El nivel de dedicación varía según el tipo y las circunstancias del trabajo. Lo cierto es que para casi la mitad de los encuestados el trabajo a domicilio supone la realización de jornadas completas exhaustivas, a menudo incluso más dilatadas que las de las fábricas.

— Es sorprendente la elevada proporción de personas que admiten su inscripción en la oficial local de desempleo: casi un 40 %; ello supone, al margen de posibles situaciones de abuso (percepción de subsidio y desempeño de una actividad laboral irregular), una importante alteración de la estadística oficial de paro, puesto que no todos los que figuran en las listas del INEM pueden considerarse verdaderamente como desempleados.



Taller clandestino: máquina de limpieza y lijado. En un espacio reducido y con una instalación relativamente sencilla es posible llevar a cabo la mayoría de las fases de elaboración del calzado.

— Las modalidades básicas del trabajo a domicilio, generalmente llevadas a cabo por un único titular (con o sin ayuda familiar), son fundamentalmente las que requieren una mayor inversión manual, es decir, el guarnecido y el corte. Entre ambas especialidades agrupan más de las tres cuartas partes de los encuestados, que mantienen un ritmo de trabajo anual regularmente sostenido. Los casos de trabajo arrítmico y ocasional se relacionan generalmente con otro tipo de labores de mayor variedad (encolados, doblados, punteados, etc.).

— La productividad del trabajador a domicilio, naturalmente en función del tiempo invertido, puede alcanzar niveles muy importantes, incluso superiores a los de los obreros regulares (aplicación del sistema "tanto el par"), si bien su retribución proporcional es francamente menor, más aún en el caso de los trabajadores que llevan a cabo su tarea en poblaciones próximas por cuenta de fábricas almanseñas. Estos trabajadores soportan el coste de transporte de los materiales.

— Los ingresos mensuales fluctúan entre los meramente complementarios —menos de 50.000 ptas.— y los de proporciones ciertamente notables —hasta 200.000 ptas.—. Lo más frecuente es que estas remuneraciones no superen las 100.000 ptas., pero para un número importante de trabajadores estas rentas suponen parte esencial e irrenunciable de los ingresos familiares totales, convirtiéndose en algunos casos en única fuente de recursos.

Caracterizar la totalidad del trabajo sumergido según el resultado de un sondeo que tal vez sólo abarca a un 6 % de los implicados puede resultar problemático. Sin embargo, la lógica de las respuestas, las observaciones de campo y la similitud con otras líneas de trabajo análogas emprendidas por notables autores vienen a confirmar su valor aproximativo. Los verdaderos rasgos del trabajo a domicilio no deben desviarse excesivamente, al menos en lo esencial, del perfil que hemos trazado.

#### **4. CONSECUENCIAS DE LA IMPLANTACION DE LA ECONOMIA SUMERGIDA.**

La economía sumergida, en torno a cuya bondad o perversidad se articula un complejo debate teórico en pro o en contra del sistema, se ha convertido en un elemento de gran importancia intercalado en las estructuras



del sector del calzado no sólo en España. Prácticamente en todos los países occidentales, con mención especial para el caso italiano, se localizan fenómenos de esta naturaleza. En el caso almanseño la organización de la producción se ha visto notablemente alterada, con la desaparición de las estructuras tradicionales de elaboración integral y el afianzamiento de unidades fragmentarias conectadas por una densa red de relaciones. Las fábricas de calzados ya no precisan capitalizar secciones como el corte, el aparado o el montado; muchas de ellas se limitan a gestionar las materias primas y a elaborar la fase de terminación y la comercialización del producto, e incluso aquellas empresas que cuentan con el proceso completo encargan a la calle gran parte del trabajo. Evidentemente, de la segregación de diversas fases de elaboración se consiguen importantes ahorros, tanto si se recurre a talleres auxiliares legalizados (que a su vez reexpiden parte del trabajo a los obreros clandestinos) como a establecimientos ilegales o particulares a domicilio.

Pero las prácticas a las que nos referimos no sólo modifican las formas de fabricación, sino que también introducen distorsiones en las cifras y estadísticas oficiales, e inciden sobre el funcionamiento de los mercados (tanto de bienes como de trabajo), sobre las actitudes sociales y sobre las actuaciones políticas. En el primero de los casos habría que considerar la inexactitud de las cifras relativas a la generación de recursos (el PIB a nivel nacional), a la tasa de desempleo real —que como hemos podido constatar quedaría notablemente rebajado—, los niveles de consumo y el potencial de recaudación de impuestos.

Respecto a los mercados, el funcionamiento de corrientes de intercambio con sistemas de precios autónomos distintos de los oficiales supone la afirmación de mercados paralelos por debajo de los niveles mínimos establecidos. De este modo, por ejemplo, el mercado laboral regular pierde vigencia al supeditarse a los desplazamientos que se producen en el sector informal, cuyos precios son más reducidos.

En lo referente a las actitudes sociales y administrativas, habría que decir que se mueven en términos un tanto ambiguos. Generalmente la opinión pública acepta el hecho de la economía sumergida, sobre todo el trabajo a domicilio, siempre y cuando no se interfieran intereses particulares, a pesar de que este tipo de prácticas generan importantes desequilibrios, enquistan el sistema económico y fomentan situaciones de auténtica injusticia social. Se trata de una postura de mal entendida solidaridad, manifestada hacia aquellos para quienes el trabajo irregular constituye una posibilidad de mantenimiento.

Los poderes públicos se sitúan en una postura incómoda: por una parte la administración no puede auspiciar actividades declaradas como fuera de la ley y genéticamente enfermas. Sin embargo, de otro lado se impone la relajación de los sistemas de control y de los mecanismos de sanción (por otra parte ineficaces) desde el momento en que se reconoce en la economía sumergida un instrumento de contención de la presión social; el mantenimiento provisional de los niveles de renta y consumo conduce a un estado de desequilibrio, cuya supresión podría resultar perjudicial, puesto que si todo ciudadano tiene reconocido el derecho a ocupar una demarcación laboral reglamentaria, desgraciadamente las posibilidades de lograrlo son limitadas. Nuevamente nos encontramos con el argumento del "mal menor".

## CONCLUSIONES.

La industria subterránea es un modelo de desarrollo económico que, de persistir las condiciones y tipologías de producción actuales, se encuentra si cabe en vías de franca consolidación.

En condiciones de sumersión se genera una parte nada desdeñable del calzado comercializado por las fábricas almanseñas, circula un importante volumen monetario y, lo que es más importante, se desarrollan auténticos modos de vida en numerosos hogares. En estas circunstancias, ¿sería deseable emprender una política de emersión económica?; y en su caso, ¿cuál sería la estrategia conveniente? Respecto al primer interrogante es necesario señalar que la erradicación de un sector económico que ocupa casi al 40 % de la mano de obra empleada

en la industria del calzado puede producir peligrosos desequilibrios de no ofrecerse una alternativa válida de trabajo y fórmulas de sostenimiento empresarial; por otra parte habría que analizar seriamente las posibilidades de llevar a cabo una política de reflotación económica eficaz. En este sentido varias han sido las medidas propuestas, sobre todo procedentes de las organizaciones sindicales (tradicionales detractores del trabajo negro, al que consideran un auténtico paso atrás en la historia):

- Renovación tecnológica de los sectores afectados.
- Reconversión y saneamiento industriales.
- Apoyo financiero a las PYME.
- Reducción de los niveles impositivos y de las cotizaciones a la Seguridad Social.
- Estímulo a las formas de asociacionismo corporativo (cooperativas y S.A.L.) como alternativa para aquellos que abandonen un puesto de trabajo irregular.
- Refuerzo de los controles de seguimiento y correcta aplicación de las sanciones.

Probablemente éstas y otras actuaciones contribuirían a la paulatina regularización de las actividades económicas y a la desaparición de la economía sumergida; ahora bien, hay que considerar de modo serio y responsable la posibilidad real de aplicarlas: ¿está la Seguridad Social en condiciones de neutralizar una previsible disminución de las cotizaciones?, ¿es posible realizar inversiones y llevar a cabo políticas crediticias sin que aumente el déficit público?, ¿aceptaría la comunidad el nuevo modelo?, ¿lograría establecerse una nueva estructura industrial competitiva? De no ser así, cualquier iniciativa tiene elevadas posibilidades de no llegar a buen término, y cualquier análisis adquiere la categoría de especulación.



## CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA

EDAD:

SEX0:

PROFESION:

— Nivel de estudios:

1. Primarios.
2. Bachiller o Formac. Prof.
3. Universitarios.

— ¿Cuántas horas dedica al día por término medio?

1. Menos de cuatro horas.
2. Entre cuatro y ocho horas.
3. Más de ocho horas.

— Esta Vd. inscrito en la Oficina de Empleo?

SI

NO

— ¿Cuánto tiempo lleva realizando esta actividad?

— Forma de contrato de con la empresa:

1. La empresa se dirigió a Vd.
2. Vd. se dirigió a la empresa.

— ¿Mantiene algún tipo de contacto con la empresa aparte de esta actividad, es decir, es trabajador en nómina?

SI

NO

— ¿Ocupa este trabajo a algún otro miembro de la familia?

1. NO.
2. Sí, presta(n) su ayuda.
3. Sí, a partes iguales.

— Modalidad de trabajo:

1. Cosido (aparado).
2. Corte.
3. Otros.

— ¿Trabaja con regularidad?

1. Ocasionalmente.
2. En temporadas cortas.
3. En temporadas largas.
4. Prácticamente todo el año.

— ¿Qué cantidad de pares realiza por término medio?

1. Semanalmente.
2. Mensualmente.

— ¿Qué precio percibe Vd. por par?

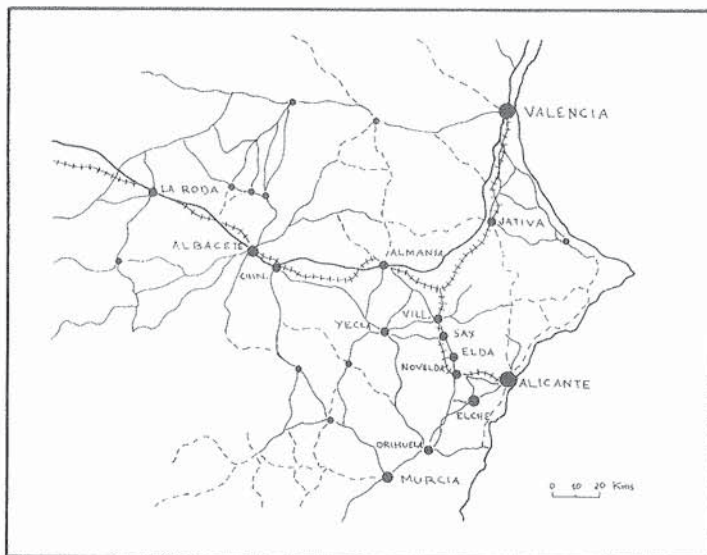
— Ingresos mensuales medios:

1. Menos de 50.000 Ptas.
2. De 50 a 100.000 Ptas.
3. Más de 100.000 Ptas.

— Estos ingresos suponen en el total de la renta familiar:

1. Menos de la mitad.
2. Aproximadamente la mitad.
3. Más de la mitad.
4. Prácticamente el total.

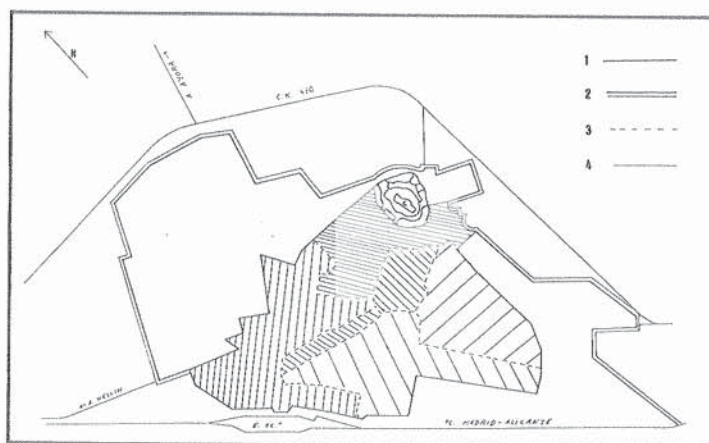
**MAPA 1**  
**RED VIARIA A MEDIADOS DEL SIGLO XIX (Entorno)**



Camino Empedrado —————  
 Camino Secundario - - - - -  
 Senda .....  
 Ferrocarril (Inaugurado en 1858) + + + + +

Fuente: Bernabé Maestre, J.M. - Industria I Sub. al P. Valencia P.10

**PLANO 1**  
**DISTRITOS OBREROS - Almansa 1910**



- 1.- Perímetro Urbano 1910
- 2.- Perímetro actual
- 3.- Límite entre barrios
- 4.- Densidad obrera (cada línea 5 zapateros)

Fuente: Padrón 1910. Elabor. propia



**FICHA TECNICA:**

EDITA: Asociación "TORRE GRANDE"  
IMPRIME: Imprenta Municipal de Almansa.  
FOTOCOMPOSICION: Villaseca (Alicante)  
FOTOGRAFIAS: Cecilio Sánchez Tomás

Subvencionado por el Excmo. Ayuntamiento  
de Almansa y la Junta de Comunidades de  
Castilla - La Mancha

Depósito Legal AB - 583 - 1990